

CAPITULO XV.

Abderrahman II en Córdoba. — Rebelión de Abdallah. — Su sumisión. — Expedición a la Marca Hispánica. — Embajadas griega y vasca. — Segunda derrota de los francos en Roncesvalles. — Imponentes sublevaciones de Mérida y Toledo.

Los mismos acontecimientos que en los anteriores emiratos saludaron el advenimiento al poder del segundo Abderrahman. Apenas proclamado, Abdallah, tío de su padre, ni desarmado con la generosidad que este usara con él por dos veces, ni escarmentado con el desastroso fin de su hermano Suleiman, no vaciló en lanzarse nuevamente al campo para reivindicar los derechos que creía tener al lugar ocupado por su sobrino.

Llamó á sus hijos Esfah, Cassum y Obeidallah para que le ayudaran, pero ó mas agradecidos y modestos ó menos esperanzados de vencer á su sobrino, se negaron á prestarle su cooperación; y entre tanto este al frente de algunas fuerzas marchó á Valencia, donde desde Africa, habia venido el rebelde, y reunido á sus partidarios, derrotó en varios combates sucesivos y le obligó á refugiarse en la ciudad, á la que puso sitio.

Entonces fue cuando Esfah y sus hermanos creyeron de su deber correr al lado de su padre, no para prestarle ayuda sino para aconsejarle la sumisión al legítimo soberano; mas no lograron convencerle y se disponia á arriesgar un último y decisivo combate cuando privándole del habla, aunque momentáneamente, un aire y atribuyéndolo él á aviso del cielo, logró lo que no pudieron alcanzar las reflexiones y súplicas de sus hijos. Abdallah, á caballo y acompañado solo de estos, dirigióse á la tienda de Abderrahman, á quien juró obediencia y que, no desmereciendo en generosidad de sus antecesores, no solo le perdonó, si que concedióle tambien el gobierno de la tierra de Tadmir, en donde acabó pacíficamente sus dias.

Entre tanto que esto sucedia, el conde de Barcelona Bernhard, hijo del célebre duque Guillermo de Tolosa y nombrado para este cargo en reemplazo de Bera, que lo habia sido desde la toma de dicha ciudad en 801 hasta que acusado de traicion en 822 por un godo, llamado Sunila y vencido por él en el juicio de Dios á que habia apelado, fue condenado á muerte, y conmutada su pena en la de destierro á Ruen; el conde Bernhard, decimos, creyendo oportuna la ocasion invadió en union de otros el país situado de la parte de acá del Segre.

Nunca lo hubiera hecho. Disponiase ya Abderrahman, reducido á la obediencia su tío, á licenciar sus tropas, cuando tuvo noticia de este suceso y reteniéndolas en vista de él, marcha con la velocidad del rayo al punto amenazado, derrota á los invasores, les sigue en su retirada y muchas de las ciudades de la Marca, Urgel entre ellas, caen en su poder sin que, al decir de algunas crónicas árabes, se libertara Barcelona misma. Aunque esto no está suficientemente probado, es lo cierto que no regresó á Córdoba sin dejar á los francos atemorizados y castigados con creces de su tentativa.

Dos acontecimientos, de la misma índole ambos, ocurridos al siguiente año 823, prueban la importancia que, bajo el segundo llegó á alcanzar el emirato fundado por el primer Abderrahman. Fueron estos la doble embajada de los emperadores griegos y de los vasco-navarros. Tenian ambas por objeto demandar auxilio, los primeros contra los Abasidas de Oriente y contra los francos los segundos, y tanto una como otra vieron concedidas sus peticiones si bien solo la segunda dió resultados prácticos pues penetrando en efecto el ejército franco al mando de los condes Aznar y Eblo por los desfiladeros de Roncesvalles y Ronceal, y habiendo llegado sin encontrar resistencia alguna hasta Pamplona, retiróse por el mismo camino que habia traído; mas al llegar al sitio en que, en 778 habia sufrido Carlo Magno tan sangriento desastre, sin haber tomado las precauciones adoptadas por Ludovico Pio treinta y cuatro años despues, pagó su imprudencia con otra considerable derrota, á la que, conforme las crónicas árabes y francas afirman, contribuyeron en parte los musulmanes: cállanlo las cristianas pero esto no es prueba suficiente para negarlo, pues costumbre es tanto de unas como de otras hablar solo de las propias victorias sin ocuparse de la parte que en ellas pudo haber á otros pueblos, ni de las alcanzadas por los enemigos.

No descuidaba Abderrahman II los deberes que su cargo le imponia, antes al contrario, dedicábase tanto á embellecer las ciudades mas importantes de sus dominios, como á la construccion y reparo de los caminos y al fomento de la cultura intelectual del pueblo dotando y creando escuelas y tomando otras medidas no menos acertadas. Tenia gusto especial en reunir en su alcázar á hombres eminentes en los diversos ramos del saber humano, con los cuales conversaba los ratos que sus tareas le dejaban libre y empleaba igualmente algun tiempo en jugar al ajedrez con su *hadjib* Aben Gamri, walf de Sidonia y hombre muy versado en este juego.

Una de las condiciones que mas distinguian al emir, la liberalidad con sus servidores, que le obligaba á recargar al pueblo los tributos, le produjo un conflicto, pues valiéndose de ello, Ludovico Pio escribió á los meritanos una carta ofreciendo tomarles bajo su proteccion si se sublevaban y no gravarles con otra carga que la de acudir como amigos y confederados á la defensa del imperio.

No produjo al pronto esta carta, á pesar de ser Mérida uno de los grandes focos de descontento, todo el efecto que de ella esperaba el hijo de Carlo Magno, pero luego en union de otros incidentes, dió lugar á los acontecimientos de que hablaremos á su debido tiempo.

Mientras que por medios tan poco delicados, á la verdad, procuraba herir Ludovico á Abderrahman II, surgian nuevas complicaciones en la Marca hispánica. Un noble godo llamado Aizon alzó el estandarte rebelde en 826 contra el primero, y solicitó el auxilio del segundo que se apresuró á concedérselo mandándole un ejército al mando de su tío Obeidallah, en tanto que venia á agravar la situacion, la defeccion de Vilmund, hijo de Bera, el depuesto conde de Barcelona, que no desaprovechó la ocasion de vengar el ultraje hecho á su padre.

Hallábase á la sazón Ludovico en la dieta de Seltz, y aunque al principio no tomó disposicion alguna, envió luego un respetable cuerpo de tropas acudilladas por su hijo Pepino, y los condes Hugo y Matfried. Ya entonces los rebeldes y árabes, reunidos á algunas vasco-navarros habian talado y saqueado el país, tomado algunas poblaciones y sitiado á Bernhard y los suyos en Barcelona y Gerona, y al saber la aproximacion del ejército franco, dirigióse en retirada hácia Zaragoza, mas con extrema pausa y como provocándole, sin que por esto sus jefes, á pesar de ser el uno de sangre real y condes tenidos por valientes los otros, se atrevieran á atacarles ni aun á molestarles siquiera; semejante exceso de prudencia que pudiera muy bien ser tachado de cobardía, valió á los segundos el ser depuestos de sus cargos por el emperador.

Visto el estado de las cosas, dispuso Abderrahman II la formacion de un nuevo é imponente ejército para marchar á la frontera pirenaica ó de Afranc, como entonces se decia, á la par que Ludovico preparaba tambien otro con objeto de contrarrestarle, y dispuestos se hallaban ya ambos en disposicion de partir, cuando un suceso vino á dar nuevo curso á los acontecimientos.

Fue esta la sublevacion de Mérida que no llegó á poder determinar la incendiaria carta de que mas arriba hemos hablado, aunque contribuyera á ella poderosamente, y que consiguieron hacer estallar el excesivo rigor y demasias de los recaudadores de los tributos con que cada dia se gravaba al pueblo para satisfacer los exagerados dispendios del emir.

Púsose al frente de ella Mohamed Abdelgebir que nombrado wazir por Alhakem habia sido depuesto por Abderrahman, y no vacilando en apelar á los medios mas reprobados y peligrosos para triunfar, hizo dar las armas á gente de todas clases y condiciones, sin mirar que fuesen de esta ó de la otra religion, lo cual si bien es verdad que le proporcionó un ejército de cuarenta mil hombres y, ocasionó la precipitada fuga del walf de la ciudad y otros funcionarios, dió lugar á que viéndose armada la chusma cometiese los mayores desmanes, saqueando las casas de los ricos y las tiendas de los comerciantes, y cometiendo excesos de todo género que produjeron gran consternacion á la par que ira á la parte sensata de la poblacion; así es que, cuando el walf de Toledo, Abdelruf, fue enviado á toda prisa por Abderrahman á sofocar la rebelion, no faltó quien le franqueara las puertas de la ciudad, en la que entró repentinamente con gran espanto de los sublevados, muchos de los cuales fueron acuchillados, huyendo otros precipitadamente y entre ellos Mohamed, que se refugió en Galicia. Así se terminó en breves dias una insurreccion que de otro modo hubiera podido ser larguísima y de fatales consecuencias.

Tuvo lugar este primer levantamiento de Mérida en el año 828 de nuestra era, y poco despues de ser reprimido, mandó publicar Abderrahman un perdon amplio y general con lo cual desaparecieron, al menos por entonces, los temores de nuevos disturbios.

Pero el conflicto disipado á tan poca costa en esta ciudad, estalló con mayores proporciones en Toledo, produciéndole, además de las causas generales de descontento que hemos señalado, el resentimiento de Hixem el Atiki, jóven de gran partido en la poblacion por los socorros y liberalidades que sus cuantiosos bienes le permitian hacer, contra el wazir Aben Mafot, por una injuria que este le habia inferido, pues como contaba con el afecto de gran parte del pueblo y disponia de considerables riquezas, fuele fácil excitar á aquel á la rebelion y comprar á las tropas que daban la guardia en el alcázar, con lo cual invadiéndole la multitud, desahogó la rabia de que se hallaba poseido contra los ministros y recaudadores del impuesto que pudo encontrar dándole muerte; no haciendo lo mismo con Aben-Mafot por hallarse este ausente de la ciudad á la sazón.

Inmediatamente despachó Abderrahman á su hijo Omeya con algunas fuerzas, que siendo insuficientes, aun reunidas á las que tenia Aben Mafot, solo sirvieron para que alcanzando Hixem sobre ellas varios triunfos, pequeños á la verdad, aumentara su arrogancia y atrevimiento é hiciera necesaria la venida desde Mérida, del mismo Abdelruf, quien, á pesar de su valor y pericia estuvo no menos de tres años guerreando con el rebelde, antes de lograr encerrarle y sitiarse en Toledo; consiguiéndolo solamente merced á una feliz sorpresa ejecutada por Omeya en 832, y en la cual perecieron acuchillados á orillas del Alberche multitud de insurrectos.

Nuevos y lamentables sucesos que tuvieron lugar en la ciudad que Abdelruf acababa de abandonar, vinieron á complicar la situacion y pusieron á prueba el valor y la energia de Abderrahman II. Veamos cuáles fueron estos.



MUERTE DEL REY D. ALFONSO II (EL CASTO)

CAPITULO XVI.

Segunda sublevación de Mérida. — Su represión. — Sitio y toma de Toledo. — Condado de Barcelona. — Deposition de Bernhard, sucedele Berenguer. — Su muerte. — Reposición de Bernhard. — Expedición de Abderrahman á la Marca. — Ultimos hechos de Alfonso II en Asturias y su muerte.

Luego que Abdelruf se partió de Mérida con la mayor parte de las fuerzas de que disponia, y marchó en direccion á Toledo, el mismo Mohamed Abdelgebir, cabecilla de la anterior sublevación, y que entonces se hallaba por las cercanías de Lisboa al frente de una partida de hombres mitad rebeldes, mitad bandoleros, creyendo oportuna la ocasion, se dirigió nuevamente á la ciudad teatro de sus hazañas, logró penetrar en ella y usando el mismo procedimiento que la vez anterior, esto es, armando á la chusma y permitiéndola toda clase de desmanes, se hizo por completo dueño de la ciudad.

Desoso el emir de poner fin á estos disturbios que sobre hacer peligrar su poder le impedían realizar un plan mucho tiempo atrás concebido, cual era el de invadir la Marca hispánica, marchó en persona á sujetar á los rebeldes acaudillando cuarenta mil soldados, y avaro al propio tiempo de la sangre tanto de unos como de otros, que todos al fin eran vasallos suyos, cuando ya tenia no solo puesto sitio á la ciudad sino tambien minadas algunas de las torres que la defendian, y abiertas anchas brechas en el muro, hizo arrojar dentro del recinto *papyrus* clavados en flechas, en los cuales se ofrecia un general indulto en caso de que la ciudad se rindiera, esceptuando solo á varios de los principales jefes, que enumeraba, y entre los cuales se hallaba Mohamed.

El recurso surtió efecto: los meritanos en vista de esto, y no pudiendo por otra parte prolongar la resistencia, se rindieron; pero antes de que las tropas de Abderrahman entraran en la poblacion, Mohamed y los demás exceptuados del perdón, tuvieron ocasion de fugarse, refugiándose este segunda vez, en Galicia.

Quedaba ya ahora solamente en rebeldia Toledo que, segun los esfuerzos y actividad del audaz Hixem, llevaba trazas de prolongarse indefinidamente. Ni el valor de Omeya, ni los recursos de Abdelruf surtían efecto, y la antigua capital del reino godo, se mantenía impertérrita contra los esfuerzos de los soldados del emir.

Por espacio de seis años se prolongó esta situacion, y solo cuando en 838 se hallaban ya exentos de todo recurso los toledanos y su jefe herido hubieron de rendirse, cayendo Hixem en poder de Abdelruf quien se apresuró á hacerle decapitar y colocar su cabeza en un garfio sobre la puerta de *Bab-Sahra* (puerta del campo). Inmediatamente Abderrahman, con su generosidad acostumbrada, dió un perdón general á todos los demás rebeldes, y dejando de walf á Abdelruf, recompensó á Aben Mafot dándole el cargo de wazir de su *mezuar* (consejo de Estado).

Una vez desembarazado el emir de dos rebeliones que durante tan largo tiempo le molestaron, pudo de lleno dedicarse á llevar adelante su proyecto de expedición á la Marca hispánica.

Dejamos en esta gobernando como conde de Barcelona á Bernhard, libre ya de las gentes de Aizon y Vilmond y de las tropas de Obaidallah, mas, por las sublevaciones de Mérida y Toledo acabadas de narrar, que por la intercesion del ejército franco enviado por Ludovico; pero desde 827 en que tuvieron lugar estos sucesos, hasta 838 en que volvemos á tomar el hilo de su historia, habian ocurrido varias novedades interesantes.

Ya desde antes de ser nombrado Bernhard para reemplazar á Berra sabiase en la corte de Ludovico que sostenia relaciones ilícitas con Judith, segunda mujer de este y se atribuia á ellas el nacimiento en 823 del que mas tarde habia de ser sucesor del Pío emperador Carlos el Calvo, que no obstante esto, siguió protegiéndole y favoreciéndole hasta el punto de llamarle del condado de Barcelona y conservándole este cargo, retenerle en su palacio en calidad de camarero. Pero sus hijos estuvieron muy léjos de mirar la cuestion con la misma indiferencia y llegaron á perseguir á Bernhard con tal encono, que el mismo año 829 en que habia ido junto á Ludovico, le obligaron á huir del imperial palacio y volverse á Barcelona.

Ni aun así cesaron de ocasionarle disgustos. Tres años despues le acusaron ante la corte del imperio, y por mas que compareció y protestó con juramento de su inocencia, fue destituido de su cargo y llamado á reemplazarle, Berenguer, hijo de un franco: esto no obstante, como quiera que aun conservaba el favor de Ludovico, cuando el año 836 falleció, Bernhard fue nombrado segunda vez conde de Barcelona y de la antigua Septimania, y ejerciendo se hallaba esta dignidad, cuando Abderrahman, reducidas á la obediencia Mérida y Toledo y libre de enemigos en el interior, se dispuso á verificar una incursion en los territorios de su mando.

La ocasion no podia ser mas favorable: el Emperador se hallaba á la sazón enfermo de mucha gravedad; sus hijos se disputaban ya la herencia del padre y los bandos y las discordias transponiendo los Pirineos, llegaban hasta la misma Marca, dando no poco que hacer á Bernhard. Abderrahman dió orden al walf de Zaragoza de invadir los Estados de este, con cuantas fuerzas hubiese á mano en la España oriental, y así lo hizo siendo poco despues secundado por Obaidallah, Muza, y algun otro caudillo árabe, que durante dos años recorrieron la Marca, recogiendo un botín inmenso y sembrando por todas partes el pánico y la consternacion tanto entre los naturales como entre los francos, que no se atrevían á oponérseles; al propio tiempo formóse una escuadra en Tarragona á

la que se le unieron varias naves procedentes de las islas *Mayorica* y *Iebizar* (Mallorca ó Ibiza), y reunidas todas, salieron á recorrer las costas de la Provenza llegando hasta talar y entrar á saco los arrabales de Marsella, y regresaron á la Península cargadas igualmente de despojos y cautivos.

Por este mismo tiempo recibió el emir una nueva embajada griega, mandada por Teófilo sucesor desde 829 de Miguel el Tartamudo, con objeto tambien de impetrar su auxilio contra Almotacen, que en 833 habia reemplazado á Almamun en el califato de Bagdad. Igualmente que á la primera obsequió á la segunda y la despidió con varios presentes para el emperador de Oriente y la respuesta de que le acorrieran tan pronto las guerras que á la sazón le ocupaban, se lo permitiesen.

En 840 falleció Ludovico Pío con el desconsuelo de ver á su pueblo sumido en los horrores de una guerra producida por la ambicion de sus hijos, uno de los cuales Luis el *germánico*, ya desde el año anterior se hallaba en rebelion contra su padre, quien se disponia á marchar contra él cuando la Parca cortó el hilo de su vida. Despues de este suceso, sus hijos prosiguieron luchando encarnizadamente durante tres años, al cabo de los cuales ajustaron un tratado llamado de Verdun por haber tenido lugar en esta ciudad, en virtud del cual Lotario quedó al fin reconocido sucesor en la dignidad imperial y rey de Italia, dándosele además el país de Heristal y la Lorena que de él se denominó *Lotaringia*; tenia igualmente bajo su dominio á Roma y Aquisgran. A Luis el *germánico* le fue adjudicado todo el país que se halla al Este del Rhin, lo que dió origen al estado de Alemania, y á Carlos el Calvo se le reconoció el título de rey de Francia, y el dominio sobre el territorio del Oeste del Escalda, del Mosa, del Saona y del Ródano, eliminando solo la Aquitania que quedó en poder de su sobrino Pepino II, hijo y sucesor del primero de su nombre, fallecido un año antes que su padre Ludovico.

Mientras que de esta manera se debilitaba y desmembraba el imperio franco, el reino de Asturias, regido todavía por el segundo Alfonso, prosperaba y florecia.

Pocas fueron durante el período que medió entre la elevacion al trono de Córdoba de Abderrahman, II las veces que alguno de sus walfes, fronterizos al Estado fundado por Pelayo, hizo en él incursiones ó *algaras*, pero siempre encontraron al hijo de Fruela prevenido á castigarlas, probándoles que la nieve de sus canas no habia apagado el fuego de su corazon.

A excepcion de estas ocasiones en nada se turbó ya la paz del reino, mas que una sola vez y por circunstancias que merecen contarse.

Refugióse como sabemos en Galicia, Mohamed Abdelgebir cuando Mérida, insurreccionada por primera vez cayó en poder de Abdelruf y de allí marchó á la Lusitania donde estuvo ejerciendo desmanes y latrocinios, hasta que halló ocasion de penetrar nuevamente en aquella ciudad; pero obligado tambien á abandonarla, tornó á acogerse á la clemencia de Alfonso, quien, no solamente le recibió afable sino que le dió algunos territorios en la provincia de Lugo para que se estableciera y pudiera vivir decorosamente.

Con la mas negra ingratitud correspondió el árabe á los beneficios que le hizo el monarca asturiano.

Durante los cinco años que mediaron entre 833 y 838 dedicóse á crear un partido exclusivamente suyo y en allegar partidarios y cuando ya creyó tener bastantes, se apoderó por sorpresa del castillo de Santa Cristina, sito á unas dos leguas próximamente de Lugo y alzó banderas contra Alfonso.

Setenta y seis años contaba á la sazón este y á pesar de ellos púsose al frente de sus tropas, y marchó con una celeridad increíble aun en un jóven, contra el desleal Mohamed, á quien obligó á luchar causándole una sangrienta derrota que costó la vida á multitud de sus secuaces, y en la cual, segun unos, pereció el mismo Mohamed, y segun otros fue hecho prisionero y condenado á muerte; sea de esto lo que quiera lo cierto es que sucumbió bien muerto en el combate, bien ajusticiado por orden del Rey.

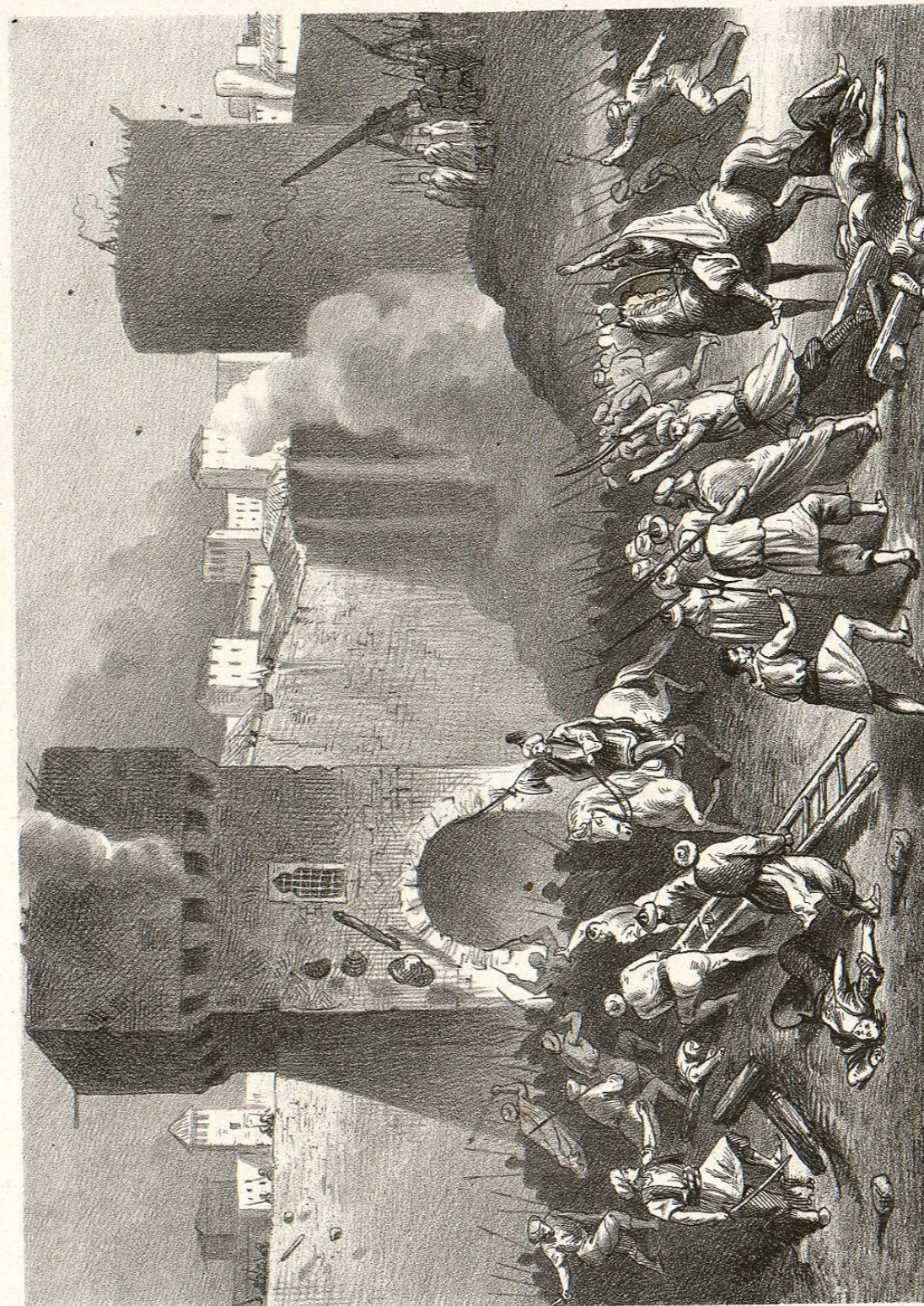
Esta fue la última vez que Alfonso cinó á su sien la laureada corona del triunfo, y no porque la fortuna le volviere las espaldas, mas porque le faltaron enemigos á quienes vencer.

En los cuatro años que mediaron entre este suceso y su muerte, ocupada por completo la atencion de Abderrahman en las guerras con los francos, no se cuidó para nada de los cristianos de Asturias y comprendiendo él por su parte que el pueblo trabajado por sus anteriores expediciones, necesitaba reposo, abstúvose de provocarles. Harto habia hecho ya de jóven para que al llegar á la senectud pudiera permanecer pacífico.

Por fin, el año 842 falleció en Oviedo á los ochenta y dos años de edad y cincuenta y dos de glorioso reinado, soltero y sin haber conocido mujer alguna, por cuya razon se le dió la denominacion con que se le distingue en la historia.

Su muerte fue llorada por todo el pueblo á quien tantos beneficios habia hecho, y esa memoria vive en Asturias como la de uno de los mas celosos restauradores de su nacionalidad (1).

(1) La fuente. *Historia de España* t. II, p. 11, l. I, c. VIII.



TOMA DE BARCELONA POR ABDERRAHMAN II.